

**EL
AUTENTICO
ROSTRO DE**



ANNA KARINA

Es indudable que, posiblemente, Anna Karina no hubiera llegado a ser nada sin Godard. El la lanzó, se casó con ella, la dirigió en sus películas más importantes. Luego sobrevino el divorcio y ello no impidió que su ex marido la siguiera colocando al frente de sus repartos. «Alphaville», «Pierrot le fou» dan testimonio de ello. Pero, también innegablemente, Anna Karina ha sabido, gracias o a pesar de su Pygmalión, crearse una personalidad propia y cuando ha volado por sus propias alas ha demostrado que no era una simple marioneta en manos del prolífero realizador. Si bien es verdad que en algunas de sus primeras películas interpretadas a las órdenes de otros directores —aquella inefable «Scheerezade», «Las cuatro verdades»— su rendimiento era inferior e incluso su fotogenia dejaba mucho que desear, luego quedó demostrado que podía desenvolverse sola. En el último Cannes muchos pensaron que el premio de la mejor interpretación femenina le correspondía por derecho propio por su labor en la controvertida «Religiosa», de Jacques Rivette. La pequeña danesa que sonríe como un personaje de cuento de Andersen, según la definió en alguna ocasión el propio Godard, se había convertido en una auténtica actriz. Su personalidad se ha afirmado, el estilo que había ido creándose a través de sus films se ha convertido en algo que le es propio. Actualmente interpreta, junto a Jean-Claude Brialy, un film para la televisión en colores, que será programado en varios países, incluso en alguno, como Alemania, antes que en la misma Francia. Karina —no confundir con la cantante española homónima— prosigue de este modo una carrera internacional, presentándose como actriz de la pequeña pantalla en un personaje que se acerca mucho al que representa en la vida real.

Fotos PARIS INTERNATIONALE PRESSE-PRENSALCOR

